

nuestras enfermedades, las formas que mas semejanza guardaban entre sí bajo ciertas consideraciones, dar á cada una de ellas el nombre de género, y á cada reunion de estos, que al parecer guardaban mas analogía unos con otros, el de clase. Asi fue como se construyeron las clasificaciones nosológicas: asi fue como reuniendo los innumerables casos de enfermedades á un número limitado de formas morbosas, asignando á cada una de ellas un tratamiento igual para todas las especies que abrazaba, sin embargo de las diferentes anomalías que cada estado patológico ofrece, con la necesidad de un tratatamiento peculiar á cada uno, y sin reflexionar, que no porque el médico se recree en formar ideas falsas de la naturaleza, esta no ha de cambiarse por complacerle. A pesar de todos estos trabajos, tales creaciones fantásticas y contra naturaleza, no podian tener un remedio fijo cada una, porque no se pueden concebir armas reales contra fantasmas.

Tal es la imperfeccion, impureza, y aun nulidad de todos los medios que la escuela médica ordinaria tiene á su disposicion, para llegar al conocimiento de los instrumentos de su oficio. ¿Qué se diría de un carpintero que no supiese para qué era buena la azuela, la garlopa, la gubia, el bedano, el guillame, etc.? ¿Qué, del que entrando en el taller del escultor, tomase varias herramientas, y empuñándolas juntas, golpease con todas ellas á la vez una estatua principiada? Sin embargo, pues, de lo irracional de estas dos ocupaciones, la primera

recuerda la conducta del médico, que usa de medicamentos cuya virtud ignora; la segunda se asemeja al proceder del mismo médico, que sobre desconocer la virtud de las sustancias medicinales, hace entrar varias de ellas en una misma receta, con que maltrata al pobre enfermo. En todo el contenido de este capítulo ¿hay algo exagerado? Dígalo de buena fé la misma escuela ordinaria. Señálole.

## CAPITULO VI.

### *De la esperimentacion pura.*

Si la alopatía no puede sacar algun partido de sus medios de indagar la virtud de los medicamentos, la homeopatía posee el criterio seguro de evidenciar el modo, con que cada uno de aquellos se comporta con el organismo; hasta tiene el poder de utilizar en muy alto grado la esperimentacion clínica, tan inútil para la alopatía.

En el hecho de haber descubierto la casualidad los tres específicos que la escuela alopática posee, aunque su hallazgo haya costado tres mil años de investigaciones, la recta razon persuade, que la ley natural que forma la especificidad de aquellas tres sustancias, no existe para ellas solas, y por consiguiente, que la Sabiduría infinita ha de haber puesto entre nosotros un específico seguro, para la curacion de cada estado morbooso, que á cada momento puede asaltarnos; toda la dificultad está en



saberlos buscar, de modo que demos con ellos. Ya hemos visto que por medio de la experimentacion clínica, se necesitan millones de años para la formacion de una riqueza farmacéutica, tal que nos deba inspirar seguridad y confianza; ¿qué rumbo, pues, tomaremos, que nos lleve con seguridad al descubrimiento de las virtudes positivas de los medicamentos? Yo no veo otro que el de la experimentacion sobre el hombre sano, única via que nos puede llevar, respecto á este particular, á las regiones donde habita la verdad.

"Es por la via homeopática (dice Hahn.) por donde he llegado al hallazgo de un específico seguro contra la escarlatina lisa, en la belladona, á muy débiles dosis, que tiene la propiedad de provocar en el organismo sano una fiebre muy rayana á la de aquella enfermedad, con rubicundez de la piel. Del mismo modo, el conjunto de síntomas de la miliar me ha demostrado, que el acónito debia ser específico contra esta enfermedad, y la esperiencia ha justificado mis previsiones. Los síntomas del Croup se encuentran en la materia médica pura, entre las que la esponja quemada y el sulfuro de cal, producen por sí mismos. Asi estos dos medios alternados, y dados á muy pequeñas dosis, curan esta terrible enfermedad de los niños, de cuya verdad me he asegurado yo el primero. Ningun medicamento conocido reproduce mejor los efectos particulares de la coqueluche epidémica que la *drosera rotundifolia*. Esta enfermedad que, á pesar de todos los esfuerzos de los alopátistas, pasa al esta-

do crónico ó termina por la muerte, cede con seguridad á la mas pequeña parte de una gota de la dilucion al decilloneismo, del jugo de *drosera*, y cura asi en pocos dias. ¿Quién pudo antes que yo, y antes de la aparicion de mi materia médica pura, curar radicalmente la sycosis con todas sus escrescencias exteriores? Se contentaban con quemar, ligar ó cortar las escrescencias, á medida que ellas pululaban; nadie llegó á curarlas. Pero los síntomas del Tuya occidental me han enseñado, que esta planta debia curar la sycosis; en efecto su jugo estendido dado á muy pequeñas dosis, la hace desaparecer, y tambien á las escrescencias. El alópata atasca de medicamentos dictados por el empirismo á los enfermos de disenteria, y cuál es el resultado de sus esfuerzos! Pero los síntomas del sublimado corrosivo se asemejan tanto á los de la disenteria, que esta sustancia debe ser su específico; de lo que la esperiencia me ha convencido hace mucho tiempo: basta una sola dosis de una pequeña parte de gota de la dilucion al trillonésimo de un grano de sublimado, para procurar una curacion pronta y completa."

El medio, pues, de que Hahnemann se valió para llegar á estos resultados, se ve que ha sido la *experimentacion pura*, que él y sus discípulos continuan con ardor en diversas regiones, y sobre distintos individuos de todas clases, edades, sexos y temperamentos. Por medio de ella administrando á cada individuo un medicamento, educado segun las leyes de la farmacología homeopática, se desarro-



llan en el sugeto sometido á la esperiencia multitud de síntomas, que forman un estado morboso artificial, lo que declara que este medicamento tiene indefectiblemente el poder de curar de un modo suave, seguro, pronto y permanente otro estado morboso natural, que le sea lo mas semejante posible. Este descubrimiento debido al grande genio de Hahnemann, procede del hallazgo y comprobacion por él mismo de estas grandes leyes terapéuticas. "*Todo organismo viviente es mas impresionable por los medicamentos que por las enfermedades.*" La prueba de la verdad de esta ley, la tenemos todos los dias á la vista. Vemos que hasta las epidemias mas devastadoras y mas contagiosas, perdonan muchas víctimas, al paso que introducida una sustancia medicinal en el organismo, le afecta siempre. De modo que los agentes morbosos naturales, para afectar al hombre, necesitan hallarle predispuesto, mientras que los agentes morbosos artificiales ó medicamentosos, le afectan de un modo absoluto, en todas épocas, en todas situaciones, y sin necesidad de predisposicion antecedente. Por consiguiente, todo medicamento considerado en su virtualidad, encierra y contiene en sí mismo el gérmen de una enfermedad artificial, apta para impresionar el organismo en todo tiempo y en todas circunstancias, lo que no sucede en términos tan absolutos con ninguna enfermedad natural. Y como es otra ley terapéutica en homeopatía.— "*Que la accion del medicamento, aunque invade á la vez todo el organismo, se dirige siempre con preferencia y con mayor inten-*

*sion á los sitios mas atacados del mal, atraida por una especie de semejanza, afinidad patogenética, ó llámese homeopaticidad.*" Entonces, hallando al organismo mas dispuesto á ser impresionado por un agente morboso artificial que por otro natural, le ocupa todo, y aquel por una tendencia natural de la fuerza curatriz ó conservadora de la vida, se rehace solicitado por la accion medicinal, desarrolla nuevos y mas poderosos efectos convergentes para rechazar el mal, y restableciendo el equilibrio perdido de los movimientos orgánicos, sucede la salud.

Otra de las leyes que presiden á la experimentacion pura, ó practicada sobre el hombre sano es, que: "*Todo medicamento tiene dos propiedades diferentes, la una de producir síntomas morbosos artificiales (patogenéticos) sobre el hombre sano, constituyéndole enfermo; la otra, de borrar en el enfermo síntomas semejantes á aquellos, y darle la salud.*" Pero estas dos propiedades no provienen de fuerzas diferentes, sino de una misma y sola que toma dos direcciones opuestas, segun obra sobre el hombre sano ú el enfermo. De donde se debe concluir... que si un medicamento tiene la virtud de curar, es porque tiene la de hacer enfermar.

Para que la aplicacion de estas leyes á la experimentacion pura (única, que siempre que queramos, nos revelará las propiedades naturales de nuestros medios curativos), sea amena de buenos resultados, es menester proceder con una estrema sujecion á los preceptos y precauciones que mas



adelante se designarán. Ahora diré, que toda enfermedad que no presenta desorganización evidente de tejidos, puede, y debe ser curada por medio de un agente, con poder sobre el organismo de causarle desórdenes semejantes cuanto se pueda á los de la enfermedad que se intenta curar. Nótese con cuidado, que este problema tiene dos términos de semejanza ó de analogía, *la enfermedad natural, y la enfermedad artificial*; y se verá que solo puede presentarlos la experimentación *pura*, y no la experimentación *clínica* que solo ofrece el uno. Nótese también que el organismo sano dice constantemente, qué síntomas puede desarrollar un medicamento, revela sus virtudes patogenéticas, y como hay una manifiesta correlación entre aquellos y las virtudes terapéuticas del medicamento, se sigue la consecuencia obligada, de que solamente la experimentación *pura*, es el medio seguro de averiguar las virtudes positivas de todos los medicamentos.

No se crea por esto que la experimentación *clínica* para nada sirve; aunque así suceda, como hemos visto en el capítulo anterior, cuando la emplea la alopátia, en las manos del homeópata, es de una alta importancia, pues sirve de contraprueba de la experimentación *pura*, cuyos límites no podemos pasar sin comprometer nuestra vida ó la de nuestros semejantes, porque nadie será tan temerario que lleve la experimentación *pura*, hasta el exceso de crearse ó de crear á otro el aneurisma de un tronco grueso é interior, un flujo de sangre excesivo, una tisis, un cáncer del estómago, etc. En

el punto, pues, en que la experimentación *pura* tiene que detenerse, la experimentación *clínica* viene en nuestro auxilio á completar la primera. Por ejemplo, la homeopatía enseña que la *árnica* es el específico de las llagas, las heridas, contusiones, y de todo lo que reconoce por causa una violencia externa, y de aquí concluye por analogía muy rigurosa su utilidad, en una multitud de casos de la misma naturaleza, valiéndose de este precioso vegetal, contra las escoriaciones del sacro y sus úlceras gangrenosas, procedentes del decúbito permanente sobre aquella parte en las fiebres de mal carácter, lesión que jamás se ha intentado provocar por la experiencia *pura*, llevada hasta tal punto. En las magulladuras de las partes externas de la generación, subsiguientes á un parto trabajoso, la *árnica* obra de un modo prodigioso, haciendo cesar la fiebre, que es consecuencia de aquellas, sin que la experimentación *pura* se haya llevado hasta el caso de producir tales desórdenes.

Aun cuando quisieramos llevar al extremo la experimentación *pura*, sacrificando á este objeto la vida de los irracionales, habríamos adelantado menos que con la subordinación de la experimentación *clínica* á la *pura*. Muchas sustancias patogenéticas y tóxicas, se comportan de un modo muy diferente con el hombre y con los animales de varias especies. El *agaricus nuscarius*, v. gr. mata al hombre y al perro, pero con síntomas muy diferentes de toxicación en uno y otro. Mr. Virey, diario de la farmacia, tom. 4.<sup>o</sup>, pág. 93, dice: "En dosis



moderadas, el peregil y la pimienta no tienen inconveniente para nosotros; pero el peregil causa la muerte á los papagayos, y se han hecho morir en convulsiones á los javalíes y á los cerdos, con una moderada cantidad de pimienta. Nosotros podemos comer sin riesgo las vayas y la conserva de sauco y de yezgo, que son un veneno para los pavos reales y otras aves. Aunque útil al hombre el alcanfor, dado á muy pequeñas dosis á los gatos los mata con facilidad, etc.»

Es, pues, la esperimentacion pura ó hecha sobre el hombre sano, recomendada por Haller, aprobada por Andral, y realizada por Hahnemann, el nuevo medio que la homeopatía tiene de asegurarse de la virtud específica de los agentes terapéuticos é higiénicos; el que ha revelado que todos estos agentes poseen una accion absoluta sobre nuestro organismo, accion diferente de la de cualquiera otra sustancia medicinal, y que la desplegará siempre que otro agente extraño no concurra con su diferente virtualidad á contrariar, turbar ó anular la accion del primero. Tambien nos ha dicho que aquella accion será mas ó menos durable, mas ó menos intensa, á proporcion que las condiciones higiénicas y fisiológicas, bajo que se halla el sugeto de la esperiencia, sean mas ó menos favorables á la accion del medicamento que ha tomado, que esta accion dinámica, virtual, curativa, difiere en cantidad, y á veces en cualidad, en razon directa del tamaño de las dosis, y respecto al mayor ó menor grado de energía del medicamento; relativamente

tambien al modo de preparacion á que se le somete, y al estado de salud ó de enfermedad del sugeto á quien se propina; de su susceptibilidad individual; de su estado moral é intelectual; de su posicion social, edad, sexo, idiosincracia, etc.; y que una vez presentes todas estas condiciones, la accion del remedio se manifestará constantemente la misma, sobre todos los que hagan uso de él, sin otra variacion en los resultados por la edad, sexo, idiosincracia, etc., que la del mas al menos, en cuanto á la actividad de los síntomas que le son característicos, ó que él solo y ningun otro medicamento puede producir; y que asi como á muchos alimentos se les hace sufrir algunas preparaciones que faciliten su asimilacion, y se toman con cierta mesura para que se apropien al organismo y reparen sus pérdidas, asi tambien es necesario que los medicamentos sean sometidos á ciertas preparaciones que mas adelante se dirán, y empleados á dosis convenientes, para que sus efectos se produzcan.

Todas estas circunstancias á que hay que atender en la esperimentacion pura, y en la esperimentacion clínica, que favorecen la accion del medicamento sobre el hombre sano y sobre el hombre enfermo, como tambien otras que contrarian esta misma accion, provienen de dos partes diferentes, las unas de parte del sugeto puesto en esperiencia; las otras de parte de las circunstancias higiénicas. Hahnemann hace una escrupulosa enumeracion de ellas cuando dice: "El que hace la esperiencia debe evitar, mientras ella dure, los trabajos que fatigan el



cuerpo, y los que cansan el espíritu, las bromas, las disoluciones, las pasiones desordenadas; es menester que ningun negocio que absorva demasiado la atencion le impida observarse con cuidado, y que ponga una atencion muy escrupulosa á cuanto pase en su interior, sin que nada le desvie de este cuidado: que una á la salud del cuerpo el grado necesario de inteligencia, para poder designar y describir claramente las sensaciones que perciba.»

Estas son las condiciones fisiológicas á que, segun Hahnemann debe hallarse sometido el sugeto, sobre que se hace la esperiencia; respecto á las condiciones higiénicas encarga despues, «que el régimen sea muy moderado por todo el tiempo de la esperiencia; que hay que abstenerse de especias, y contentarse con alimentos simples, que no sean sino nutritivos, evitando las legumbres verdes, las raices, las ensaladas, las sopas de verduras, alimentos que á pesar de las preparaciones de cocina, conservan siempre algo de energía medicinal, que turbaria la accion del medicamento. La bebida deberá siempre ser la misma á que se hallaba acostumbrado el sugeto; procurará que sea lo menos estimulante posible (1).

---

(1) Para la especimentacion por las dosis tan exiguas de la homeopatía, es indispensable la mayor calma del ánimo, y el silencio mas profundo del organismo; de otra suerte el efecto del medicamento se oscurece ó se pierde entre el tumulto de los órganos, asi como no se per-

Todas estas condiciones que Hahnemann impone para la esperimentacion pura, son absolutamente necesarias para su buen resultado, pero no basta tener un extremo cuidado del régimen físico y moral, es tambien indispensable arreglar cuanto concierne al medio ambiente. El habitante de las grandes poblaciones, que se halla entregado á sus placeres, á ocupaciones pesadas ó negocios interesantes que lo traen en continua agitacion del ánimo y del cuerpo; el que se espone á la humedad y en general á las variaciones de temperatura, se halla en una disposicion poco conveniente á la esperimentacion pura. Aun diré tambien, que cualquiera que sean los resultados esperimentales logrados sobre tal sugeto, no son capaces de autorizar nuestra práctica, y seria absurdo apoyarla en ellos.

Habiendose ya espresado las condiciones higiénicas y fisiológicas que favorecen el desarrollo de accion de las sustancias medicinales, quedan implícitamente indicadas las condiciones opuestas que tienden á contrariar, ó anular el desarrollo de esta accion. Despues de lo dicho, casi es ocioso advertir, que investigaciones de esta especie no deben hacerse en medio de las agitaciones que atraen las guerras y las revoluciones de los estados, ni en sitios donde reina una epidemia ni en los grandes hospitales, cuya atmósfera se halla engruesada de los há-

---

cibiria, sino que se perderia el dulce y delicado sonido de una guitarra, entre el estrépito de una banda de tambores.



litos y emanaciones de muchos enfermos reunidos.

Respecto á la cantidad del medicamento que debe tomar el sugeto sometido á la esperiencia pura, Hahnemann afirma que bastan seis glóbulos impregnados del medicamento puesto en experimentacion, tomados todas las mañanas hasta llegar á producir un efecto: pero esto debe tenerse como un término medio de la cuestion de las dosis medicamentosas, que siempre deberán ser relativas al grado de impresionabilidad de la persona. Los medicamentos producen diferentes síntomas en el hombre que en la muger: nunca en el primero podrán escitar, v. gr. desórdenes de la menstruacion, que es peculiar del otro sexo: y conforme á esto y lo que ya se ha dicho mas arriba de las condiciones fisiológicas é higiénicas que favorecen, y que contrarían la accion del medicamento, hay tambien una multitud de circunstancias que unas veces aumentan, otras disminuyen el número de los síntomas provocados por un medicamento. Consiguientemente á esto la materia médica pura debe ser considerada como una reunion de cuadros patológicos y patogenéticos, cuyos rasgos están tomados de una multitud de esperiencias sobre individuos diferentes, colocados en condiciones tambien desiguales, de edad, sexo, temperamento, idiosincrasia, hábitos, estaciones del año y latitud bajo que se hace el experimento.

Conforme á esto, cuando el médico se ocupa de la experimentacion pura, no debe esperar producir cuadros de síntomas idénticos á los de la *materia*

*médica*; el mismo Hahnemann ha dicho desde el 109 al 114 de su organon, que no puede un individuo bastar á agotar ó presentar en sí todos los síntomas de un medicamento.

Hay á mas de todas estas otra razon poderosa para que todos los síntomas provocados en el hombre sano, no sean iguales en número y en especie. Independientemente de las diversas influencias higiénicas y fisiológicas á que se halla espuesto el sugeto, hay entre los síntomas del medicamento empleado muchos que le son característicos, propios solo de él, y los hay que son comunes á otros medicamentos. Por eso un mismo agente medicinal tomado por muchas personas, produce bastantes efectos diferentes en cada una de ellas, y aun se vé que sobre algunas otras nada produce, sino se insiste y porfia mucho en su administracion. Esta diferencia consiste en las circunstancias en que se halla entonces el sugeto, y en la mayor ó menor atraccion ó afinidad electiva, que media entre el sugeto de la esperiencia y el medicamento que es objeto de la misma. Para convencerse de esto, basta considerar lo que sucede al experimentador bajo la influencia de un agente patogenético: dos individualidades se presentan á su vista al mismo tiempo; una individualidad fisiológica; otra individualidad patogenética: si hay afinidad entre ellas, se establece una relacion, el agente modifica al paciente: el medicamento obra sobre el organismo, y este en seguida, se rehace contra aquel. Al contrario si en lugar de *Afinidad* hay *Antipatia*, no se establece accion nin-



guna, es impedida por la inercia ó por la repulsion.

En virtud de esta ley algunos habitan impunemente los focos de infeccion; hay quienes se rozan con los sarnosos, y se acuestan juntos en una misma cama, sin que en su piel brote grano alguno psórico; otros desafian á la sífilis; otros en fin inspíran los miásmas pestilentes y coléricos, se inoculan el pus, la bilis, la sangre de los infectados del bubon pestilente, sin pagar su atrevimiento con mas que algunas ligeras turbaciones funcionales, ó sin sufrir alguna.

En el language adoptado por la escuela médica ordinaria, se dice que á tales sugetos les falta *pre-disposicion*: nosotros tenemos por tanto ó mas exacto el decir que les falta *afinidad* ó que les sobra *antipatia*.

Del mismo modo y por la misma ley, algunas complexiones se muestran refractarias de la accion de las sustancias patogenéticas. Hay sugetos de impresionabilidad muy obtusa, y los hay que la tienen muy exagerada. Los primeros no prueban de ninguna manera que su defecto de percepcion consista en la inercia absoluta de los agentes patogenéticos: esta inercia no es sino relativa; no existe sino para ellos. La escesiva impresionabilidad de los segundos tampoco podrá hacernos aceptar como efectos medicamentosos los síntomas que en último análisis no son mas que el reflejo de su individualidad. Acojerlos sin reserva nos espondria á edificar la materia médica sobre hechos sin importancia y

sia utilidad médica, esta superabundancia de efectos medicamentosos, formaria una riqueza tan falsa que solo serviria de empobrecer la materia médica, cubriendo con un velo los síntomas característicos de los medicamentos de que desviaria la atencion.

En toxicología tampoco las lesiones obtenidas por fuertes dosis, nos representan la accion dinámica de los medicamentos, sino sus efectos químicos sobre la parte superior del tubo digestivo. Todos los agentes corrosivos nos ofrecen la inflamacion intensa y frecuentemente la gangrena y la perforacion del estómago, ¿diremos por esto que nos suministran alguna indicacion terapéutica?... No, ellos no obran sobre la víscera (L. S. Lec. 6.<sup>a</sup>) sino por contacto, y hubiesen producido los mismos efectos sobre cualquiera otra parte bajo la misma relacion. La única indicacion general que de aquí se pudiera sacar, sería la de que los venenos corrosivos podrian ser los específicos de la gangrena, cuando por otra parte existiese analogía entre los demas síntomas patológicos y los del medicamento.

Los verdaderos discípulos de Hahnemann no son los que guardan su ley como un depósito estéril, sino los que consagran todos sus desvelos á desarrollarla, y así mientras que la antigua escuela trabaja en aclarar cada día mas la ciencia del diagnóstico, nosotros que creemos á lo menos tan importante el perfeccionar el tratamiento de las enfermedades como el saberlas distinguir, ponerlas nombre y elevarnos hasta su causa orgánica, ¿no nos ocuparemos